

do ellos estén cantando, de modo que no lo noten y sigan solos. Esto se hará para cada pedazo del canto, hasta que esté inculcado y aprendido enteramente. Luego cantará completa la canción, la hará cantar á los discípulos acompañándola con el instrumento, y por último sin acompañamiento.

Es conveniente escuchar el canto de cada alumno, para lo cual se les ha de hacer cantar uno por uno. El canto alternado de solos y en coro es agradable á los niños, y se necesita esa variación; pero al contrario de la lectura debe predominar el segundo. No es difícil que cante el niño solo si se conforma el maestro con la ingenuidad que aquel lleve de la casa paterna, y si se manifiesta satisfecho por los esfuerzos que en los primeros días tenga que hacer con motivo de sus muy escasos conocimientos en la materia.

Continuaremos preguntando: ¿A qué debe atender el maestro elemental en el canto de los alumnos?

Primero. Que el canto sea claro y limpio, porque solo así es hermoso. Siendo éste precisamente, ni demasiado alto ni muy bajo, es ante todo necesario que el maestro toque con demasiada claridad. Para conseguirlo, ha de estar el instrumento en buen estado y en el tono debido. Así será difícil que los niños griten, y cantarán en el tono necesario. El gritar echa á perder la voz y estorba á la necesaria flexibilidad de ella para el canto limpio. Por último se consigue eso también haciendo que los niños estén de pié, que al abrir la boca no solo abran los labios, sino que separen igualmente los dientes. Muchos niños, y especialmente las niñas, no mantienen recto el cuerpo, dejan caer la cabeza, y con ello forzan el aparato de la voz.

Segundo. Es preciso que se cante con el debido compás. A fin de evitar lo contrario, tiene que marcarlo el maestro desde un principio, y no figurarse que puede dejarlo para mas tarde. Como la mayor parte de los chicos tienden siempre á no hacer caso de las pausas, se necesita obligarlos á ello, no dejándoles pasar adelante hasta conseguirlo. Si cree algun maestro que esto puede remediarse mas tarde, y deja cantar tres ó cuatro trozos sin el debido compás, le será absolutamente imposible habitar después á sus alumnos á que canten bien. Por lo mismo, es conveniente que los niños al cantar marquen los tiempos con la mano.

Tercero. Que los niños pronuncien bien la letra. Habiéndose hecho ya notar en la lectura, que solo las vocales tienen sonido por sí mismas, debe hacerse observar á los que cantan, que no deben dar el tono en las consonantes, sino en las vocales. Por lo mismo, se tiene que cuidar de que no se falsée el sonido de éstas al cantar.

Cuarto. Por último: ¿Cuánto y cuándo han de cantar los niños en el primer año de escuela? Forzosamente debe existir una distribución de tiempo y de materias, y si el maestro está bien penetrado de la verdad de este proverbio bíblico: *El espíritu es fuerte pero la carne, débil*, fácil le será conocer el tiempo que ha de durar ese ejercicio, sin embargo, harémos notar que unos quince ó veinte minutos diarios nos parecen suficientes. Además, como las descripciones de objetos necesitan algo que los vivifique en cierto modo, y haga aquellas amenas para los niños, viene bien en ellas una canción adecuada. Esto releva el espíritu fatigado del alumno, comunicándole al mismo tiempo nuevas fuerzas para continuar su tarea.

## VII.

# CONTAR.

### Primera Marcha.

**H**ABIENDO manifestado ya al tratar de la enseñanza objetiva y de todos los ramos que con ella están en íntima conexión, que en las escuelas elementales dirigidas por ese sistema, encuentra su aplicación la exigencia de la novedad, nos resta todavía describir los ejercicios de contar.

Estos no pueden estar en efectiva conexión con todos los que hasta ahora se han tratado; pero se les debe conducir según los mis-

mos principios, y forman uno de los fines mas importantes de la enseñanza en el primer año de escuela.

Como todas las operaciones tienen su base en los números de 1 á 10, es necesario hacer conocer estos suficientemente á los alumnos de la escuela elemental.

Para esto no debe comenzar la enseñanza haciendo que los discípulos cuenten de 1 á 10 y de 10 á 1, cosa que ya saben los chicos al ir á la escuela; sino considerando por separado cada uno de los números fundamentales. Del mismo modo que en el primer grado de la enseñanza objetiva, se consideró un objeto, así en la primera marcha de contar hay un número que es la base, y debe ser considerado en todos sentidos y bajo todos los aspectos posibles. Lo que en lo primero es el objeto presentado ó dibujado, es en las cuentas el número representado por bolas, dedos ó rayas. Como en aquella, se facilita al espíritu la comprensión por medio de la intuición directa: allá el objeto y despues el nombre; aquí primero el número y luego la cifra. Así como en la enseñanza objetiva y en la lectura, cada objeto nuevo, cada palabra normal, constituyen un paso mas, así en la aritmética cada número viene á ser un nuevo grado, y sobre él tienen que girar las mismas operaciones, consistiendo estas en la comparacion de dicho número con los que le precedieron. Resultando de esto la relacion aritmética ó por diferencia, y la geométrica ó por cociente, vienen por lo mismo, de un modo objetivo las cuatro especies de operaciones.

Como en la consideracion del número 1 no puede hacerse ninguna operacion, servirá este número para ejercicio de hablar y de pensar. Muéstrese una cosa, v. g. un cuchillo, una pizarra, etc., y pregúntese: ¿Qué es esto? Luego mándese nombrar cosas de las cuales solo pueda haber una, ya sea en el cuerpo, en la clase, en el jardín, etc..... También pídase cosas que tengan una rueda, una punta, un cabo, etc..... Este ejercicio se aviene especialmente á preparar respuestas en una sola proposicion, y á completar la propia enseñanza objetiva. Finalmente, siendo la representacion de una raya, de una cruz ó de un círculo, una buena preparacion para el dibujo; la escritura del número 1 lo es tambien para escribir, porque el fino y el grueso de dicho número, entran en la composicion de muchas otras. Las propias operaciones aritméticas, toman su principio con

el número 2. El número que se trate no debe ser comparado con el 1, luego con el 2, y así sucesivamente; sino que debe hacerse la comparacion con el número que le preceda, despues con el anterior á éste, etc., hasta llegar al 1. Para mayor claridad pondremos un ejemplo práctico:

Supongamos que se va á tratar del número 7. Como los niños han visto que para formar este número se ha agregado á seis bolitas una; es natural que no comience la comparacion con el 1 sino con el seis, en seguida con el 5, despues con el 4, luego con el 3, de ahí con el 2, y finalmente con el 1. Retírese un poco la sétima bolita y pregúntese: ¿De cuantos se compone 7? Responderán los alumnos que de 6 + 1. Quitando la sétima bolita se preguntará: ¿Cuánto es 7—1? ¿Porqué? Así se hace clara á los discípulos la relacion del 7 con el 6 por medio de la intuición directa.

$$\begin{aligned} 6+1 &= 7 \\ 1 \times 6+1 &= 7 \\ 7-1 &= 6 \\ 7-6 &= 1 \\ 6:7 &= 1 \end{aligned}$$

Despues córranse dos bolitas aparte y pregúntese: ¿De cuantos consta 7? Respuesta. 7 consta de 5 + 2 y se designa lo mismo que se hizo con el 6. Luego se compara con el 4, despues con el 3, en seguida con el 2 y finalmente con el 1. Cada ejercicio principal produce otros tantos secundarios cuantos son los números que preceden á aquel del cual se trata, y con los cuales puede ser comparado. El siguiente ejemplo del 7 hará mas claro el procedimiento.

$$\begin{aligned} 6+1 &= 7 \\ 5+2 &= 7 \\ 4+3 &= 7 \\ 3+3+1 &= 7 \\ 2+2+2+1 &= 7 \\ 1+1+1+1+1+1+1 &= 7 \end{aligned}$$

Siendo necesario convenir en que los números y comparaciones mal pueden ser la fuente de la enseñanza para los niños, haremos

notar, primero: que debe representarse de un modo visible todo número y cualquiera comparacion; segundo: que se debe contar mas con números concretos que con abstractos. Lo primero debe preceder á lo segundo y no al contrario. En apoyo de lo dicho pondremos algunos ejemplos de esa enseñanza objetiva numérica: La aguja tiene un ojo, El árbol tiene un tronco, El hombre tiene una nariz, Un sol nos alumbra; El buey tiene dos cuernos, El pájaro tiene dos piés, El hombre tiene dos ojos, dos orejas, dos brazos, dos manos, dos piernas, dos piés, Un peso tiene dos tostones; La mesa redonda tiene tres piés, El árbol tiene tres partes principales, El triángulo tiene tres líneas, tres ángulos; El perro tiene cuatro patas, La mesa tiene cuatro esquinas, La silla tiene cuatro piés, El cuadrado tiene cuatro lados; cuatro ángulos, Un peso tiene cuatro pesetas; El hombre tiene cinco dedos en una mano, tiene cinco en un pié, El clavel tiene cinco pétalos, Un vigésimo tiene cinco centavos, Un pentágono tiene cinco lados, cinco ángulos; Hay gusanos que tienen seis piés, Una locomotora tiene seis ruedas, El dado tiene seis caras, Un exágono tiene seis ángulos, seis lados, La semana tiene siete días, Siete estrellas forman la Osa mayor, Siete mas chicas forman la Osa menor; La araña tiene ocho patas, Un wagon tiene ocho ruedas, Un peso tiene ocho reales; El juego del billar tiene nueve palos; Cada hombre tiene diez dedos en las manos, diez en los piés, Diez décimos hacen un peso, Un décimo tiene diez centavos. Cuando se hable de monedas enséñelas á los niños y hágaseles una descripción de ellas.

Como es preciso preparar á los niños no solo para el posterior cálculo intelectual, sino tambien para que aprendan la tabla de multiplicar, debe alternarse en esta primera marcha los cálculos orales y los escritos, dedicando sin embargo á los primeros la mayor parte del tiempo de contar. Confórmese el maestro con que sus discípulos representen debidamente con rayas ó puntos los valores de las cifras y que escriban luego el número prescrito, cuidando con empeño que conozcan los cuatro signos de las operaciones fundamentales. Hasta el número 4 conocerán solo dos: el de la adición y el de la sustracción; pero en este número vienen los de la multiplicación y de la división. Por este medio se facilita el aprender la tabla, por lo cual se procurará ante todo la claridad y la variación.

Procúrese por lo tanto ligar el ejercicio de contar con la lectura y escritura como si no solo se tratara de dar á conocer el signo representativo, la cifra; sino que se procederá con su denominación en ambos caracteres manuscrito é impreso, del mismo modo que con las palabras normales. Así se aumentará el placer de los niños en cada número nuevo que se les presente. Concluida la consideración de los diez números en todas sus partes y relaciones de unos con otros, en lo cual se empleará unos siete meses, quedará terminada la importantísima primera marcha de contar.

#### Segunda Marcha.

LUEGO que los niños hayan conocido los números fundamentales del modo que acabamos de indicar, y naturalmente hayan adquirido alguna expedición en el cálculo escrito; se considerarán en su conjunto, conforme á la enseñanza objetiva, los números examinados bajo un solo punto de vista, operando en todos ellos conforme á una relación determinada. En tanto que hasta este momento se presentaron las cuatro operaciones en la consideración de un número, se ejecutarán ahora la adición y la sustracción, etc.... aisladamente en todos los números. Para esto hay en los textos de contar numerosos ejercicios progresivos y bien ordenados, sin embargo, diremos algo sobre el particular. Hay que observar tambien en esta segunda marcha que se alternen el cálculo oral en coro ó aislado y el escrito para afianzar los conocimientos adquiridos en la primera marcha. No debe perder de vista el maestro acostumbrar á los discípulos á distintas impresiones, es decir: á diferentes formas de preguntas para una y misma operación. Por ejemplo no diga siempre  $9-4$ ; sino tambien ¿Si de 9 quitamos 4? ó. De qué número se han de quitar 4 para que queden 5? ó. ¿Cuánto se ha de quitar á 9 para que sobren 5? ó. Qué número es 4 unidades menor que 9? (Véase los ejemplos) A fin de animar mas este ejercicio mande el maestro que uno de los alumnos interroge á los demás.

Empleándose semanalmente cuatro ó cinco horas en las cuentas (Primero el cálculo hablado y luego el escrito), á los nueve meses del primer año estarán perfectamente enseñados los discípulos en la primera y segunda marcha, de modo que podrá emprender una tercera con los números de 11 á 20, bajo los mismos principios y de igual manera que en la primera marcha.

Creemos que el suficiente conocimiento de estos números es mas útil á los niños que contar hasta ochenta, noventa ó ciento, porque segun nuestra opinion el objeto y el fin de enseñar á contar, debe ser mas intensivo que extensivo en una escuela elemental.

## VIII.

# Observaciones Generales.

### I.

CUANTO mas tiempo ha ejercido uno la profesion de maestro elemental, tanto mas percibe la exagerada carga que por los antiguos sistemas se hace pesar sobre el punto de partida de la inteligencia de los niños. Para que el jóven maestro se atraiga á los alumnos, sin que se entienda que descienda hasta ellos, le diremos que se aprende mejor cuando sus propios hijos están en la clase. Volverse como los niños sin serlo, es condicion indispensable para ser un buen maestro elemental.

II. Nadie necesita mas amor por la vocacion, una abstraccion mas completa del exclusivo Yo, que el profesor de instruccion primaria. Solo ese amor, el verdadero cariño al objeto, puede conservar sus sentimientos, y darle suficiente perspicacia para echar mano de las pequeñas variaciones y cambios necesarios en

la clase elemental. Sucede con la escuela lo que con la naturaleza. Al que la ama y tiene ojos para sus encantos, nunca le es indiferente lo que ha visto tan amenudo, porque siempre se le presentan figuras nuevas y atractivas en sus pequeños cambios diarios. En el gusto y amor á la vocacion encontrará el maestro nuevas fuerzas y nuevos medios, para reformar su enseñanza de un modo mas progresivo en cada año escolar. Sin entusiasmo por la profesion, se reduce el maestro al triste estado de un peon de la enseñanza.

III. En ninguna otra parte produce tanto amor el cariño como en la clase elemental. Un semblante afectuoso en el maestro produce rostros afables en los discípulos. Si por el contrario, en su cara se retrata la molestia y el descontento, le será absolutamente imposible estrechar el lazo espiritual entre él y los discípulos, lazo sin el cual no podrá obtener verdaderos resultados. Para eso atienda escrupulosamente el maestro elemental á su entrada en la escuela, y recuerde que la salida es consecuencia de esa entrada. Si ha dejado el hogar para ir á la clase, deje detrás cualquier cuidado; cualquiera pena, y fíjese en esta máxima del Divino Maestro: "Dejad á los muertos la paz de los sepuleros." Mas en cuanto haya pisado el umbral de la clase, dígase lo que decian los hebreos á la Tierra Santa: "Esta es mi madre y aquí están mis hermanos."

IV. El maestro que comienza un año escolar, es como un viajero que tiene que hacer un camino en época señalada. Se le prescriben dos cosas, el término y la duracion. Pues bien, así como podría encontrarse el viajero que pasó la época precisada sin haber logrado su objeto, porque no proyectó un itinerario; lo mismo puede suceder á un maestro que no ideó de antemano los medios y la marcha que deberia haber seguido, aunque hubiese trabajado con ardiente entusiasmo. Por lo mismo, recomendamos eficazmente á los maestros, que ántes de comenzar el año, formen una especie de almanaque, en el cual estén distribuidos los diferentes ramos de enseñanza, y el tiempo, que á su juicio crea necesario, para que los aprendan los niños. La comparacion de este almanaque con el libro diario de la escuela, ó mas bien dicho, cotejando el libro de los resultados obtenidos con el de los que se deseaba alcanzar, se pondrán de manifesto las faltas pedagógicas, y dará mas experiencia al maestro para evitarlas en el año siguiente. Esto es

una especie de balance tan necesario al maestro como al comerciante.

V. Pudiera suceder algunas veces que despues de varios dias creyera el maestro haber trabajado en vano con tal ó cual alumno, ó que perdiendo la esperanza de lograr su objeto, se determinase á abandonar al expresado discípulo. Le aconsejariamos que no hiciese tal cosa, sino que siguiera con calma su tarea. No dilataria mucho en conocer que no habian sido vanos sus esfuerzos, y que se habia affigido sin motivo. En el adelanto de las clases elementales, pasa lo mismo que en las flores. Muchas veces se hacen esperar los botones algun tiempo; pero repentinamente, y á la sombra de la noche, se abren en flor, embriagándonos al dia siguiente con su agradable perfume.

VI. "La apacibilidad es el cielo bajo el cual todo florece libre de veneno," dice Jean Paul. ¿Cómo es, pues, que tal vez dos maestros elementales trabajando con iguales elementos y con igual empeño, obtienen sin embargo distintos resultados? Esto es porque al uno es peculiar un positivo natural ingénuo del que carece el otro. Un carácter así es un *factor* muy importante en la enseñanza elemental.

Aunque tal disposicion no es de darse, sino que nace con el individuo, debe esforzarse en apropiársela el maestro que no la posea. Para ello es indispensable una observacion constante y laboriosa del natural de los niños, así como el frecuente trato con ellos hasta fuera de la escuela.

VII. *Pasar rápidamente es dañoso, y esforzar deteniéndose debilita.* Esto es una verdad, no tan solo respecto del cuerpo, sino tambien del espíritu. Díganos el maestro que se haya detenido una hora ó mas en alguna materia, ¿por qué le ha parecido que la clase se ha atrasado? ¿No ha notado que ya al último se marcha muy mal? Esta es la consecuencia de haberse detenido, pues basta una media hora para que no se desvíen del objeto las fuerzas intelectuales de los niños. Por ejemplo: exíjase al discípulo que trabaje en las cuentas una hora larga, y esto será pedirle demasiado, dañándole además. No hay que hacerse la ilusion de que así se hace adelantar la clase, porque los débiles se vuelven inquietos contestando torpemente, y los hábiles se ponen incómodos y languidecen. Aho-

ra bien, lo mismo que con la aritmética es con los demas ramos de instruccion. De modo que no debe decirse: Mucho da mucho. Poco da poco.

VIII. Si el maestro pone cuidado en que sus discípulos le oigan bien, y comprendan perfectamente los deberes que estos deban hacer en la casa; pocas veces tendrá que quejarse de la pereza, sobre todo si no deja de revisarlos diariamente.

IX. Al comenzar, no solo el año, sino cada dia escolar, tenga presente el maestro este precepto: "Ser muy paciente y afable con los alumnos," y nunca le sucederá que pierda la disposicion necesaria para una instruccion fecunda en buenos frutos. No dejaremos de citar aquí un pensamiento de Kraemer: "Lo mas difícil para el jóven maestro es esperar tranquila y pacientemente el crecimiento de la planta espiritual confiada á sus cuidados, porque se le ha dado un plazo fijo; y segun su poca experiencia no puede imaginarse que trascurrida la mitad del tiempo sin que asomé aún la punta del pequeño germen, pueda abrirse paso el tallo sobre el cual ha de descansar la planta, ni que ésta llegue á florecer y dar frutos. Por esta razon está trabajando incesantemente en buscar en el terreno de lo bueno, algo para acelerar y sostener la marcha sosegada, despaciosa y segura de la naturaleza, haciendo así brotar inoportunamente la planta con el fin de apoderarse de los escasos frutos. Justamente, cuanto mas tiempo permanece el grano debajo de la tierra, tanto mayor es la fuerza que echa en la raíz, y cuanto mas necesite al principio un demasiado alimento, tanto mas poderosa y subsistente sale al fin, produciendo á su debido tiempo las mas hermosas flores y frutos."

X. "Regocijaos con los alegres," dice la Escritura, y en un proverbio hallamos: "La alegría repartida es doble alegría." Si se profundiza el maestro en el deber de su hermosa vocacion, si penetra en la esencia del natural infantil; le interesarán mas cada dia los adelantos de sus alumnos. Le exaltará y hará feliz ver como se hacen sentir y bullir en las pequeñas cabezas, como nacen y crecen, como fermentan y se aclaran, como despiertan en los débiles cerebros ideas desconocidas hasta entónces, llenando el alma, no como algo de naturaleza extraña ó molesta, sino como una cosa hermosa y

de valor que estaba allí hacia mucho tiempo, y que hasta ese momento pudo conseguirse por medio del saber.

En prueba de esto dirémos que el maestro notará como brillan de alegría los ojos de sus alumnos cuando adelanten tanto que puedan descifrar por sí mismos en la estampa sobre la cual esté la palabra normal los sonidos, los signos representativos y hasta la palabra misma. Percibirá como le felicitan las miradas llenas de amor y de gratitud de los pequeños descubridores, porque él es quien les facilitó el descubrimiento.

Ahora bien, alégrese por esto el maestro tanto como si la cosa fuese tan nueva para él como para los niños. Así se duplicará la alegría de estos; relevará y enardecerá sus ideas y fuerzas para trabajar. Por medio de este consentimiento se hará el mejor amigo de sus discípulos, y se rodeará de una especie de *nimbus* al través del cual no se dejará descubrir ningun medio artificial.

Pero la indiferencia la apatía y el poco interés de parte del maestro, obrarian sobre las tiernas criaturas del mismo modo que una fuerte helada sobre las delicadas flores de la primavera.

XI. Para refrescar las fuerzas físicas é intelectuales de los alumnos, es necesario (quizá entre la primera y segunda clase), mandarles poner de pié y que hagan toda clase de movimientos, siendo conveniente arreglar esto á ciertas voces de mando. Por ejemplo: ¡Firmes! (para que se pongan de pié). ¡Mano derecha arriba! ¡Mano izquierda, arriba! ¡Vista á la derecha! ¡Vista á la izquierda! ¡Mano derecha á la oreja derecha! ¡Mano derecha á la oreja izquierda! ¡Mano izquierda á la oreja izquierda! Mano izquierda á la oreja derecha! ¡Las dos manos arriba! y otros ejercicios semejantes.

XII. *Háblese poco y quedo.* Este precepto debería estar con letras de molde sobre la tribuna del maestro elemental. ¡Qué tranquilidad, que animación intelectual dominan en una clase donde no se oye gritar al maestro! Mas de uno debe haber notado algun domingo en la iglesia el silencio y la atención del auditorio, cuando el predicador habla quedo; y sin embargo, en la escuela se hace lo contrario. Así es que si en la clase hay ruido y poca atención por el mucho gritar del maestro, nadie mas que éste tiene la culpa. Con cualquier método, el mejor de todos, vendría á tierra el ade-

lanto de la clase hablando mucho y gritando el profesor. Poco hablar y quedo, con la forma debida y tono conveniente, es lo esencial. Ha de oírse mas á los niños que al maestro si se quiere que haya vida en la instrucción. Lo que puede conseguirse con una seña, con un gesto, con una mirada, no hay necesidad de alcanzarlo con palabras. Cuan á menudo se encuentra todavía en el catequismo y hasta en los públicos exámenes, la mala costumbre de parte del profesor, de repetir siempre la respuesta del alumno. ¿No es esto perder el tiempo en palabras sin objeto? El que comete esta falta hace tanto en una hora como en media aquel que repite la respuesta solo en caso de necesidad. Por último, hablar poco y quedo, producen un gran predominio individual sin el que no puede obtener buenos resultados el maestro elemental.

XIII. Tanto cuanto es necesaria bajo cualquier aspecto la separación de los dos sexos en las clases medias y superiores, tanto ménos prueba esto en las clases elementales. Las de esta especie donde están reunidos los niños y las niñas, llegan á su fin mucho ántes que aquellas que son exclusivamente de niños. Demasiado sorprendente es la diferencia de cumplimiento y aplicación que hay entre unos y otras. En las de ambos sexos están los niños mas adelantados en contar, hablar y cantar, y domina además en ellas mejor inteligencia. ¿Cómo podría explicarse este fenómeno? ¿Quizá sea por que en la escuela elemental se encuentra el niño como en la familia, donde reunidos hermanos y hermanas es mas fácil educarlos que estando separados.

XIV. *El hombre vale por la palabra.* El niño posee un sentimiento innato de lo justo y de lo injusto; de aquí nace su empeño cuando se le promete, y su desden, si no es que odio, para los que no les cumplen su palabra, su disgusto por una preferencia á otros, su parcialidad por los mas débiles, y su poco aprecio á las amenazas cuando ha adquirido la prueba de que el hecho no sigue al dicho. Por eso decimos: *El hombre vale por la palabra.*

XV. Concíbese que debe el maestro sentar serca de sí á los niños que oyen con alguna dificultad, que son cortos de vista ó que están baldados de algun miembro, siendo además preciso que los alumnos no ocupen durante el año el mismo asiento, porque se comprende perfectamente que en las clases elementales donde hay tan-

to que hacer en el pizarron y en la máquina, están mejor los discípulos que ocupan los bancos delanteros que los que se hallan detrás. Por esa razon es conveniente que en las escuelas de ambos sexos cambien los niños sus lugares con los de las niñas por lo ménos cada seis semanas, y esto de modo que en el trascurso del año esté cada alumno algun tiempo cerca del maestro. Nos vemos obligados á hacer esta observacion porque por mas cuidado que ponga este en atender á toda la clase; siempre dirige su atencion con mas particularidad á cierta demarcacion inmediata á él, con lo cual se origina un perjuicio muy grande. Es fácil evitar ese mal haciendo que los niños cambien sus lugares. Todavía nos parece necesario hacer presente que el maestro debe ver todos los dias qué niño contesta á la primera pregunta, para no comenzar con él á la siguiente clase, porque de no hacerlo así es claro que á un mismo alumno se dirigirian las frescas fuerzas del maestro.

XVI. Dice A. Klauwell: "No puedo explicar por qué mis hijos van tan contentos á la escuela, por qué hacen con tanto empeño sus temas en la casa, por qué en poco tiempo han adelantado tanto en léer, escribir y contar? Esta exclamacion de uno ó de varios padres de familia es la mejor prueba de la excelencia de los procedimientos en la nueva escuela elemental."

XVII. ¿Por qué tendrían tanto gusto los niños en concurrir á las escuelas dondese les enseñara con el método analítico-sintético cuando ahora tienen tanto miedo? ¿En qué consistiria que no hubiera necesidad de halagarlos con confites? ¿Por qué deberían avergonzarse tanto entónces los padres ó las ayas cuando amenazan á los chicos malcriados con el maestro, como si este fuese un coco, cosa que se vé hoy con tanta frecuencia? ¿Por qué manifestarían los chicos mas interés por la instruccion y no se cansarian tan fácilmente? En resumen ¿Por qué tendria mejor éxito la enseñanza elemental? Respuesta. *Porque así se daría por medios conformes á la naturaleza.*

Todas las observaciones que anteceden han sido recopiladas de tratados alemanes y norteamericanos. Sus autores no debieron perder de vista que escribian tratándose de gentes que están en mejores condiciones de instruccion y de bienestar que las de nuestros pueblos, y por consiguiente los niños al ir á la escuela elemental,

van mas ricos en ideas que los hijos de la clase labradora de la República. En efecto: ¿qué objetos rodean á estas pobres criaturas que viven en miserables *jacales* donde no hay ningunos muebles, ni aun los mas precisos para las indispensables comodidades de la vida? ¿Qué instruccion pueden recibir de sus padres acerca de las cosas mas comunes si estos mismos las ignoran? El maestro rural está llamado á suplir en la enseñanza todas esas faltas, y por lo mismo es necesario que presente los objetos mas comunes, y no se diga, por ejemplo: ¿quién no conoce una cama? El podrá saber lo que es, pero el pobre niño que no tiene mas lecho que el suelo, es muy difícil que sepa la existencia de tal mueble, y mucho ménos hacer una descripcion de él. Si el maestro es muy paciente enseñando los objetos bajo todos los aspectos, es seguro que obtendrá brillantes resultados.

Respecto de los ejercicios para la casa le recomendamos que sea tenaz en ello. No le detenga la consideracion de que el niño, sea porque le ocupen en su casa, como sucede siempre en nuestros pueblos ó porque carece de los útiles para ello, no puede satisfacer esa exigencia. Manténgase firme, y pronto conseguirá su constancia vencer esa dificultad.

Otra de las cosas que le recomendamos mucho es no dejar de pasar por mañana y tarde una escrupulosa revista de aseo á los alumnos; y si estos llegan sucios mándeseles lavarse en la misma escuela en presencia suya y de toda la clase. Es este un punto de la educacion muy abandonado en todos los pueblos, y llega á tal grado esa falta, que algunos padres se molestan porque el maestro exige, ese requisito de una buena crianza y de higiene. El que tiene la honra de hacer estas recomendaciones á los preceptores de la República, tuvo que sufrir en cierta ocasion el extrañamiento de un munícipe de un pueblo cerca de la capital, porque se tomó el trabajo de lavar él mismo á los hijos de ese ciudadano, miembro de un ayuntamiento. A pesar de esto el preceptor extrañado no hizo caso de tal barbaridad, y siguió tranquilo exigiendo el aseo en sus alumnos; de su peculio les mandó cortar el pelo, y usando frecuentemente del alcanfor consiguió que de sus cuerpos y cabezas se desterrasen asquerosos insectos.

En una de las observaciones que forman este capítulo decimos

que en el amor por su profesion y en la idea de cumplir concienzudamente con su deber encontrará el maestro la fuerza necesaria para adquirir los conocimientos necesarios y hacer brillante su enseñanza. ¡Qué satisfaccion será para él sacar todos los años discípulos aventajados! ¡Con cuánto gusto verá con el trascurso de los años que la nueva generacion marcha ya con paso firme por el sendero del progreso! Y cuando vea sobre todo que aquellos ciudadanos laboriosos, inteligentes y patriotas á quienes educó cuando niños, saludan con respeto sus cabellos blancos y le consultan todavía sobre los medios de hacer prosperar su municipalidad; en el orgullo de haber sido él quien los puso en el camino del adelanto, encontrará la mejor recompensa á sus afanes y desvelos.

## IX.

## Útiles para la Enseñanza.

I. **U**N pizarron grande y bien barnizado. Como no solo debe servir para la escritura, sino para pintar en él el objeto que se esté tratando, es conveniente que no tenga trazada ninguna línea. Para que la escritura sea clara y hermosa y se conserve el barniz del pizarron, debe usarse yeso blando.

II. Un alfabeticon ó máquina de leer, en la cual se ponga las palabras que se escriban en el pizarron. Para que se haga mejor la comparacion de las letras manuseritas con las impresas, es conveniente colgar la máquina junto del pizarron y á igual altura de este. A falta de alfabeticon puede servirse el maestro de tablitas que tengan pegadas letras impresas, y poner en el pizarron unas ti-

ras de madera con correderas para parar las expresadas tablitas. En cualquiera parte se pueden conseguir alfabetos impresos.

III. Diez bolas de madera blancas y diez negras no demasiado pequeñas, para las cuentas. Un abacus ó un tablero contador, que tenga en dos alambres veinte bolitas corredizas, destinadas al mismo uso.

IV. Las cosas que sirvan como objetos en la enseñanza; naturales donde sea posible ó si no dibujados. Las estampas de colores son mucho mejores. Tambien es bueno tener algunos pájaros y animales de los mas comunes diseados, unos cuantos útiles de carpintería ó de labranza como martillo, sierra, rastrillo, hacha, pala, etc....

V. Un puntero de tres varas de largo que tenga su extremidad bastante gruesa para cubrir con ella una letra de la máquina.

## X.

## MODELO DE UNA DISTRIBUCION DE TIEMPO.

**A**NTES de presentar el modelo de cómo se puede distribuir el tiempo y las clases en una escuela elemental, necesitamos hacer presente que segun la opinion de todos los que se han dedicado á escribir sobre la enseñanza, y nosotros estamos conformes con ellos, es inconducente, innecesario y sobre todo anti-higiénico querer que los niños pequeños estén cuatro horas por la mañana y tres por la tarde en la escuela, entregados al estudio y sufriendo molestias y amonestaciones, porque su propia organizacion y el perfecto desarrollo de sus facultades físicas, no les permiten un trabajo y una quietud tan continuados. En Alemania, las clases elementales duran solo cuatro horas al dia y en los Estados Unidos cinco. Ademas, en algunos tratados alemanes encontramos la recomendacion á los maestros de que aprovechen las tardes de los Miércoles (no hay es-



cuela entónces) ó de los Sábados, para hacer con sus alumnos pequeñas excursiones en el campo. No solo contribuye esto á favorecer el desarrollo físico de los niños, sino que tambien presenta al maestro brillantes ocasiones, para dar á estos una buena instruccion religiosa en la contemplacion de la hermosura de la naturaleza, ó para influir en sus sentimientos morales, haciéndoles ver cuán injustos son los que hacen daño á los pájaros y animales inofensivos; ó tambien para darles una agradable instruccion sobre los diferentes fenómenos físicos que se presenten á su vista; sobre las plantas y flores que encuentran en su paseo; ó sobre el animal que el ágil y vivo muchacho, atrapó ántes que aquel pudiera refugiarse en su madriguera. Estas lecciones impresionan mas á los alumnos, y se graban mejor en su espíritu, que unas brillantes descripciones contenidas en un libro.

## MODELO.

Tiempo.	LUNES.	MARTES.	MIERCOLES.	JUEVES.	VIERNES.	SABADO.
de 8 á 10. Por la mañana	Enseñanza objetiva. Dibujo (1). Análisis oral de las palabras. Escribir y leer Cantar.	Enseñanza objetiva. Dibujo. Análisis oral de las palabras. Escribir y leer Recitar.	Enseñanza objetiva. Dibujo. Análisis oral de las palabras. Escribir y leer. Cantar.	Como el Miércoles.	Como el Martes.	Como el Lunes.
Por la tarde de 2 á 4.	Contar: 1.º oralmente. 2.º con cifras. Leer y escribir Recitar.	Contar: 1.º oralmente. 2.º con cifras. Leer y escribir Cantar.	Libre.	Como el Lunes.	Como el Martes.	Libre.

(1) En el segundo grado no se hace el dibujo ni la análisis oral de las palabras.